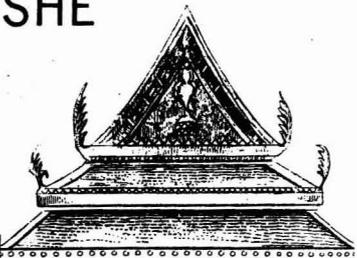


LOS CUENTOS DE LAO SHE



Son escasas las traducciones al español de narraciones y poemas chinos. Y no podía ser de otro modo: nuestros contactos con China, interrumpidos en el siglo XVII, apenas recientemente se han restablecido de nueva cuenta. Mientras tanto, el aislamiento fue absoluto y para conocer lo que se ha escrito y escribe en China es imprescindible, para quienes desconocen el chino, recurrir a las versiones inglesas que han realizado ilustres sinólogos, tanto ingleses como norteamericanos. No queremos dejar de mencionar entre éstos a Robert Kotewall, Norman L. Smith y Kenneth Rexroth, que hicieron espléndidas traducciones de la poesía china. Eruditos como A. R. Davis, de la universidad de Sydney, nos han informado ampliamente sobre las características de esta poesía. Desgraciadamente, la prosa no ha corrido con igual suerte: se conoce menos la narrativa. Por esto, no deja de ser importante y meritorio que en el Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México se hayan traducido al español cinco relatos del autor chino Lao She. Los especialistas en el idioma chino Lee Kou, Miguel Olivera, John Page y Fred Smith, dirigidos por el maestro Ma Sen, emprendieron la ardua tarea de verter al español a Lao She. El libro contiene, además de los cinco relatos, unas páginas sobre Lao She y otras más acerca de las traducciones.

No se nos dan suficientes datos sobre la vida de Lao She. Se trata de un escritor contemporáneo que vivió los años azarosos de la revolución de 1911; las sangrientas purgas que, para expulsar a los comunistas del partido nacionalista, llevó a cabo Chiang-Kai-Shek en los años veintes y la invasión japonesa de la década de los treinta. En 1949, testigo del triunfo de los comunistas, Lao She se consagra casi exclusivamente a la creación de obras de teatro, después de haber escrito numerosos cuentos y novelas. Su obra narrativa se produce en los años más atribulados de la reciente historia china: la década de los treinta. En aquel tiempo China se hallaba en franca

decadencia: la ocupación extranjera había convertido a los chinos en una masa de miserables que, explotados hasta el cansancio, eran víctimas de todos los excesos. Se les obligó a trabajar largas jornadas por una paga irrisoria; perdieron muchos de sus valores culturales y se aferraron a tradiciones que sólo los llevaban a una mayor degradación. Mientras los negocios de las potencias extranjeras eliminaban cualquier actividad económica dirigida por los chinos, ejerciendo así una gran influencia en su modo de vida, los japoneses invadían el país para despojarlo de sus ricas minas. La vida entonces era un caos: las potencias extranjeras saqueaban la riqueza del país y lo vejaban, los japoneses lo invadían y Chiang-Kai-Shek, en vez de hacer frente a los invasores, perseguía despiadadamente a los comunistas. Lao She pertenece al grupo de escritores que se ocuparon de describir las costumbres de las clases sociales en aquellos años. Dice el maestro Ma Sen que sería incomprensible la producción de este autor sin tomar en cuenta el momento histórico en que se produjo.

El libro debe atender a necesidades de divulgación; por este motivo, nos explica Ma Sen, el valor literario de los relatos presentados aquí es desigual, como lo es toda la obra de Lao She. La calidad se sacrificó para la representación de sus tendencias literarias. Sería injusto reprocharles tal criterio de selección: para esta tarea que se inicia es más importante, desde luego, dar una idea general sobre este escritor: Lao She.

Después, el maestro Ma Sen nos informa de las dificultades que presenta traducir del chino al español una narración. Escribe Ma Sen: "El estilo es algo prácticamente intraducible de una lengua a otra. Aun entre lenguas muy próximas, constituye siempre el punto más delicado, con mayor razón cuando se trata de una lengua como el chino que no tiene ninguna afinidad con las lenguas occidentales y cuyas características son muy especiales." De inmediato se refiere

a los problemas más importantes que debe enfrentar el traductor. Entre ellos destacan *las cuestiones gramaticales*; aquí se menciona un tema apasionante y que tanto nos preocupa; la noción del tiempo; al traducir de lenguas orientales a occidentales, se pone nítidamente de manifiesto la oposición entre dos distintas maneras de ver la realidad: para occidente el tiempo es sucesivo (Eliot, en los versos iniciales de *Burnt Norton*, primera parte de los cuartetos, expresa brillantemente la paradoja de la concepción de este tiempo: *Time present and time past/ Are both perhaps present in time future,/ And time future contained in time past./ If all time is eternally present/ All time is unredeemable.*) compuesto de presente, pasado y futuro; la temporalidad china es otra, es una suerte de atemporalidad. En chino los verbos son invariables y sus distintos aspectos temporales se expresan con el auxilio de adverbios y partículas; en los relatos chinos no existe la preocupación por el presente y el pasado. Además de este problema, ya de suyo complicado, se agregan *los problemas etimológicos* (las palabras evolucionan de diferente manera y es frecuente que muchas de ellas al traducirse pierdan su poder de sugestión), *los problemas relativos a los nombres, apellidos y apelativos* (en chino se escribe primero el apellido y luego el nombre; además, no hay una regla fija para traducir los nombres: a veces se traducen fonéticamente, y otras de acuerdo a su significado) y por último, *las cuestiones relativas a las expresiones populares* que las más de las veces son imposibles de traducir.

Los cinco relatos que componen el libro son: "La casa de los Liu", "Los vecinos", "Wei Shen (un sueño de primavera)", "Un comienzo de buen augurio" y "Li el Negro y Li el Blanco".

¿Cómo juzgar estos cinco relatos si sólo conocemos una aproximación de ellos? Lo que cabe hacer es esbozar una breve reseña de cada uno y señalar sus rasgos distintivos. Hay que decir que en los años treinta, por

las razones que ya se explicaron, la literatura debía cumplir una función crítica ante las tradiciones nacionales que perpetuaban la pasividad de la inmensa mayoría de los chinos. Se escogió, por tal motivo, la forma de narrar que se conoce como "realismo crítico". Pero Lao She, por su talento logró superar los estrechos límites de esta forma y así enriquecer su expresión literaria. En los relatos publicados, sus mejores momentos son aquellos donde logra trascender la mera anécdota gracias a un sutil manejo de las situaciones, dotándolas, algunas veces, de una atmósfera poética y onírica, que no oculta, pese a todo, la terrible carga dramática del relato, o adoptando en otros el tono de la sátira que en su exageración acentúa lo ridículo de un comportamiento.

En "La casa de los Liu" se cuenta la historia de un suicidio. La historia transcurre en el ambiente de los bajos fondos. Se describe a la gente que vive en la miseria tanto material como espiritual. Wang goza de una situación privilegiada porque es el habitante "culto", pues corta el pasto de la casa de unos extranjeros y se vale de ellos para humillar a su nuera y a los otros habitantes de la casa, que tiene una gran semejanza con nuestras paupérrimas vecindades. La cultura de Wang es muy dudosa,

ya que es el remedo de la cultura de la que el "adivino" de la casa dice estar asqueado.

En "Los vecinos", a través de una penetrante observación psicológica, Lao She describe al señor Ming, quien por ser empleado de los extranjeros se siente superior y exige que sus conciudadanos lo respeten. Curiosamente, se conduce como un miembro de la clase media de cualquier país: le molesta su vecino, el señor Yang, porque es un intelectual muy educado. Ming y su esposa hacen lo posible por fastidiar a Yang; primero permiten que sus hijos hurten las uvas y pisen las flores del jardín vecino, y luego los incitan a que lo destruyan, pues les molesta la excesiva cortesía del señor Yang, quien agotada su paciencia reacciona violentamente y logra así el respeto del señor Ming. Por medio de la exageración, Lao She pone de manifiesto la triste condición de hombres como Ming.

En "Wei Shen" se muestran las grandes dotes narrativas de Lao She. Aquí lo que importa es la sensibilidad, una cierta manera de percibir y describir el paisaje de un modo bastante poético donde éste no es sólo un telón de fondo para adornar una historia de amor, sino que es también parte de la acción del relato que pasa hábilmente del sueño a la realidad y luego al mundo de la imaginación, sin que se violenten los

cambios de plano porque toda la historia transcurre fluidamente; es tan exacta la forma, que a pesar de utilizarse lugares comunes que con frecuencia se incluyen en las historias de amor, el relato jamás decae. "Wei Shen" es la historia de un amor frustrado por la moral de los adultos que obliga a los hijos a someterse a la voluntad de los padres, sin importar que esto les signifique la ruina física y espiritual. Los jóvenes son aniquilados por una cultura en decadencia. La joven nunca llegará a consumar su amor con el hombre que la ama pues la afición del padre por el opio la obliga a prostituirse: morirá pronto y casi en presencia del muchacho del que fue su más grande pasión desde la adolescencia.

Sin duda que la narración que lleva el título "Un comienzo de buen augurio", muestra la habilidad de Lao She para cambiar de tono: de un intenso lirismo o una bien elaborada sátira, pasa al humorismo; pero no a un humorismo elaborado con la observación detallada, sino con una especie de burla: de su lectura nos queda una fuerte impresión de banalidad.

El libro se cierra con el texto "Li el Negro y Li el Blanco". Lao She escogió la historia de dos hermanos cuya diferencia de edad es de cinco años, para trazar un cuadro en que están presentes dos formas opuestas de enfrentar la vida. Este relato corría el riesgo, por sus intenciones didácticas, de la obviedad. Li el Negro representa una China que poco a poco se extingue, Li el Blanco obedece a otra moral: para él la transformación social es ineludible y debe tomar parte en esa tarea, sin medir peligros; suprimir la vieja tradición es el primer paso de su lucha. Esa tradición que estorbaba a los jóvenes impetuosos y radicales como Li el Blanco, está representada por Li el Negro, quien al final muere. La descripción del modo de pensar de los hermanos y la fina sensibilidad de Lao She, hacen de este texto un bello relato.

Lao She, *La casa de los Liu y otros cuentos*, México, El Colegio de México, 1973.

